

Continuidad pedagógica

6to año; ees nº20. Historia; profesor Paternó marcos

1er TRABAJO PRÁCTICO:

- 1) Leer el texto: Las dictaduras latinoamericanas/ La vuelta a la democracia (Páginas 272-273)
- 2) Realizar las actividades ubicadas al final de la página 273.

Una de las características de las dictaduras latinoamericanas de la década de 1970 era que los militares que usurpaban el poder representaban institucionalmente a las Fuerzas Armadas.

En el caso de la Argentina, por ejemplo, la derrota en la guerra de Malvinas, la grave crisis económica y las diferencias internas obligaron a los militares a retirarse del gobierno sin poder imponer condiciones. En el caso de Chile, Brasil y Uruguay, en cambio, los militares lograron una salida negociada, en términos aceptables, que incluían, por ejemplo, la limitación para investigar los crímenes cometidos durante sus gobiernos.

1. Las dictaduras latinoamericanas

En la década de 1970, una ola de militarismo invadió a la mayoría de los países latinoamericanos y arrasó con sus frágiles democracias. En su lugar se instalaron dictaduras, cuyo denominador común fue su prolongada duración y la puesta en marcha de sangrientas políticas de represión. **A**

Una de los rasgos salientes de estos regímenes fue que se instalaron incluso en países que, como Chile y Uruguay, parecían estar protegidos contra el *virus* del militarismo. En Chile, el presidente Salvador Allende intentaba poner un marcha un programa de transición pacífica y parlamentaria al socialismo. Pero la presión de los partidos políticos opositores y la de los intereses empresarios, que se sentían amenazados por las reformas implementadas desde el gobierno, confluyeron con unas Fuerzas Armadas decididas a poner fin al *desorden social*. El 11 de septiembre de 1973, Allende fue derrocado. **B** **C**

En todos los casos, independientemente de la orientación política del gobierno derrocado, las Fuerzas Armadas justificaban la ruptura del orden democrático en virtud del principio de la seguridad nacional y la lucha contra la subversión, un enemigo —según ellas— infiltrado en la sociedad. Cuestionaban la incapacidad de la democracia para eliminarlo y se presentaban como los únicos capaces de acabar con el *cáncer* de una nación *enferma*. Se consideraban depositarios del destino nacional y garantes del orden amenazado. La tortura y la desaparición de personas fueron los instrumentos utilizados para silenciar cualquier disidencia.

El otro objetivo formulado por los dictadores era la reestructuración de la economía según los principios del neoliberalismo. Según ellos, los males de las economías latinoamericanas obedecían a la excesiva intervención del Estado desde los años 30. La protección y el subsidio del desarrollo industrial, y el sostenimiento de costosos sistemas de protección social generaban estructuras productivas ineficientes y escasamente competitivas. En cambio, proponían la apertura de la economía a la competencia con el exterior, eliminando los subsidios y los aranceles a las importaciones.

2. La vuelta de la democracia

A fines de la década de 1970, las dictaduras militares comenzaron a ser reemplazadas gradualmente por gobiernos civiles. Aunque el proceso de democratización adoptó diferentes modalidades en cada uno de los países de la región, en general obedeció a causas semejantes. En primer lugar, a partir de la elección presidencial de James Carter, en 1976, los Estados Unidos dejaron de apoyar a los regímenes autoritarios latinoamericanos; en segundo lugar, el fracaso de las políticas neoliberales causó una extendida crisis económica caracterizada por un fuerte endeudamiento exterior y una profunda caída de la productividad en la región; en tercer lugar, el uso indiscriminado y arbitrario de la fuerza provocó el desprestigio y la deslegitimación de los gobiernos dictatoriales.

A partir de entonces, se extendió sobre la región un fuerte consenso acerca del valor de la democracia como régimen político. Los gobiernos democráticos debieron —y deben— enfrentarse con una gravísima crisis económica y con una situación marcada por enormes problemas de desigualdad y fragmentación social. El peso de las enormes deudas externas obligó a los gobiernos latinoamericanos a implementar durísimas políticas de ajuste que no lograron mejorar el estado de las economías de la región: por el contrario, las condiciones de vida de la mayoría de la población se deterioraron en forma notable.

A Las dictaduras de los setenta

Las dictaduras militares de los años setenta fueron realmente excepcionales por la amplitud de la represión que ejercieron. [...] Lo fueron, al fin y al cabo y sobre todo, porque sus objetivos eran sorprendentemente ambiciosos. Ya no se trataba de corregir los resultados de una elección o de echar fuera del poder a un indeseable, sino, ni más ni menos, que de reformar toda la sociedad, con el fin de que cualquier rasgo de reformismo de izquierda fuese completa y definitivamente erradicado. Se desarrolló una ideología de seguridad nacional que ponía de manifiesto el peligro que representaba la izquierda para los valores occidentales cristianos. Debía llevarse a cabo, en nombre de estos valores, una guerra interior contra fuerzas políticas a las que se consideraba responsables de la decadencia moral y de los desórdenes económicos y sociales.

Olivier Dabène, *América Latina en el siglo xx*, Madrid, Síntesis, 2000.

C Una guerra no convencional

[...] esta moderna forma de agresión permanente da lugar a una guerra no convencional en que la invasión territorial es reemplazada por el intento de controlar los estados desde adentro.

Para ello, el comunismo utiliza dos tácticas simultáneas. Por una parte, infiltra los núcleos vitales de las sociedades libres, tales como los centros universitarios e intelectuales, los medios de comunicación social, los sindicatos laborales, los organismos internacionales y, como incluso lo hemos visto, los propios sectores eclesiales. Por otro lado, promueve el desorden en todas sus formas. Desorden material, con agitaciones callejeras. Desorden económico, con presiones demagógicas e inflacionarias. Desorden social, con huelgas permanentes. Desorden moral, con el fomento de las drogas, la pornografía y la disolución de la familia. [...] Y como síntesis aberrante de todos ellos, surge y se extiende el terrorismo [...]. Ante la evidencia de esta agresión permanente, estamos abocados al imperativo de dar una respuesta enérgica y realista, para resolver con éxito el verdadero dilema de nuestro tiempo: o totalitarismo o libertad.

Discurso del general Augusto Pinochet, pronunciado el 11 de septiembre de 1976.

B El golpe contra Salvador Allende

En 1973, una coalición de partidos de izquierda, encabezada por Salvador Allende, llegó al gobierno de Chile. Una vez en el poder, Allende llevó a cabo una serie de profundas reformas. Una de las más importantes fue la nacionalización del cobre, cuya exportación estaba controlada por empresas norteamericanas. El presidente también profundizó la reforma agraria iniciada por el gobierno anterior. Estas medidas enfrentaron al gobierno con los Estados Unidos y con los sectores empresarios chilenos, que comenzaron a conspirar para derrocarlo. Poco a poco, la sociedad chilena se fue dividiendo en dos sectores enfrentados: por una lado, los partidos de izquierda, que contaban con el apoyo de los sectores obreros y campesinos; por el otro, los partidos de la derecha, apoyados, fundamentalmente, por las clases media y alta.

En 1973, los opositores al gobierno, encabezados por el general Augusto Pinochet y con el apoyo norteamericano, se lanzaron de lleno a la organización de un golpe de Estado. El 11 de septiembre, la Casa de la Moneda, sede del gobierno nacional, fue bombardeada y Allende murió en el ataque. A partir de entonces, comenzó una dictadura sangrienta que se extendió hasta 1991 y que costó la muerte y la desaparición de miles de chilenos.



El presidente Salvador Allende (con casco) durante el ataque al Palacio de la Moneda.

ACTIVIDADES

1 Escriban tres características de las dictaduras latinoamericanas de la década de 1970. ¿Cómo justificaban los dictadores la usurpación del poder?

2 Expliquen qué causas comunes presentó el retorno de la democracia en la década de 1980.

3 Lean la lectura A. ¿Por qué Dabène califica a los objetivos

de las dictaduras como ambiciosos?

4 Expliquen por qué fue derrocado Salvador Allende.

5 Lean el texto C y respondan. ¿A qué se refiere Pinochet con la expresión *guerra no convencional*? ¿Cuáles son, según él, las opciones de su tiempo? ¿Con cuál se identifica? ¿Con cuál dirían ustedes que se identificó de hecho?

2do TRABAJO PRÁCTICO:

1) Leer el texto: *El Proceso de Reorganización Nacional/ Terrorismo de Estado* (Páginas 274-275)

2) Realizar las actividades ubicadas al final de la página 275).

3. El Proceso de Reorganización Nacional

El 24 de marzo de 1976, una Junta Militar integrada por los comandantes de las tres armas, el general Jorge Rafael Videla, el almirante Emilio Eduardo Massera y el brigadier Orlando Ramón Agosti, derrocó a la presidenta Perón y asumió el poder. Luego de designar presidente al general Videla, la Junta inauguró una etapa que llamó *Proceso de Reorganización Nacional*. Según los militares, para superar el *caos*, el *desorden*, la *corrupción* y la *demagogia* característicos del período precedente era necesario llevar a cabo una verdadera *reorganización* del Estado y la sociedad argentinos; y esto se lograría mediante un *proceso* que no tenía plazos, sino objetivos.

Para el ejercicio del gobierno, la Junta diseñó un esquema que contemplaba la distribución de la administración pública entre las tres armas. Al mismo tiempo, disolvió el Congreso, cesantó a los jueces de la Corte Suprema, suspendió la actividad de los partidos políticos, e intervino los gobiernos provinciales y municipales, y los sindicatos. **A B**

El terrorismo de Estado

El objetivo más claramente definido por la Junta de Comandantes fue la eliminación de la subversión. En marzo de 1976, orquestó un plan de largo alcance para erradicar el *cáncer* que *corroía* a la sociedad, según la metáfora biológica a la que eran tan afectos los militares. Debido a la utilización sistemática de métodos terroristas e ilegales por las instituciones públicas, la forma de represión implementada por el Proceso fue calificada como *terrorismo de Estado*.

La lucha antisubversiva no sólo se dirigió contra las organizaciones armadas sino contra todos los movimientos que implicaran algún tipo de protesta social, militantes políticos, obreros, universitarios, estudiantes secundarios, intelectuales y sacerdotes. Aunque se crearon Consejos de Guerra y se reinstauró la pena de muerte, en la práctica no se utilizó ningún instrumento legal ni hubo sujeción alguna a límites jurídicos. La persecución fue implacable: las rutas y las calles eran constantemente sometidas a operativos militares de control, y barrios enteros, fábricas y centros de estudio eran revisados para identificar y detener a personas. **C**

A pesar de la gravedad de estas acciones, el eje del sistema represivo fue otro mucho más terrible: la desaparición forzada de personas. Comandos paramilitares –entonces llamados *grupos de tareas*– secuestraban personas y las trasladaban a centros clandestinos de detención. Los grupos de tareas actuaban sin uniforme ni identificación alguna, se movilizaban en vehículos sin patente y, en general, realizaban sus operativos por la noche. Los centros de detención –se identificaron más de trescientos– funcionaban en unidades militares y policiales, y en otros lugares habilitados para ese fin. En ellos, los secuestrados eran sometidos a sesiones de tortura y, generalmente, ejecutados. Los cuerpos de los ejecutados eran arrojados en fosas comunes o en ríos y lagunas. Los cautivos no figuraban como detenidos y las autoridades militares aseguraban desconocer su paradero; “habían desaparecido”, decían. Todavía hoy se desconoce el destino final de la mayoría de los detenidos-desaparecidos. Uno de los momentos más brutales de la represión ilegal fue el secuestro, la detención y la desaparición de un grupo de estudiantes secundarios platenses, hecho que fue conocido como *La noche de los lápices*.

Según los organismos defensores de los derechos humanos, el número de personas desaparecidas durante la dictadura se eleva a unos treinta mil. La Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), creada por el gobierno de Raúl Alfonsín en 1983 documentó alrededor de 9000 desapariciones. **D**

Como ocurría con las otras dictaduras latinoamericanas de la época, la base ideológica del Proceso era la Doctrina de la Seguridad Nacional. Según ella, la Argentina era el escenario de la lucha entre el Occidente cristiano y el comunismo internacional. Los enemigos eran presentados como *apátridas* y enemigos de la nación y de la religión católica.

No existe un completo acuerdo sobre la magnitud de las organizaciones armadas en vísperas del golpe. Mientras algunos altos jefes militares afirmaron que tenían entre 5000 y 10.000 miembros, otras fuentes reducen esa cifra a alrededor de 1500. Lo evidente es que, en 1976, su capacidad militar se hallaba mermada por la represión de la Triple A y, desde 1975, de las Fuerzas Armadas.

Algunos de los detenidos eran puestos “a disposición del Poder ejecutivo”. Estas personas no eran sometidas a juicio y podían pasar años en esa condición.

A

Emilio E. Massera, Jorge R. Videla y Orlando R. Agosti. La mayoría de la población argentina no mostró oposición alguna al golpe militar de 1976. Algunos políticos fueron funcionarios de la dictadura —como intendentes o embajadores, por ejemplo—; los grandes grupos empresarios nacionales participaron en la elaboración del programa económico del Proceso, y algunos dirigentes sindicales y de la Iglesia, así como buena parte de la prensa, estuvieron de acuerdo con la instauración del régimen militar.

C La resistencia de los obreros

Esta cruel y sistemática represión obligó a los trabajadores a organizarse sobre la marcha, con nuevas formas de lucha y protesta para enfrentar a los genocidas. Por ejemplo, en la planta Renault de Córdoba se hacían asambleas que no aparecían organizadas por el sindicato, que estaba intervenido. La forma de convocatoria era novedosa. Aparecía un papellito en el baño sin firma, con el día, hora y lugar de la asamblea a realizarse, y esa noticia se expandía de boca en boca, y nadie se hacía cargo del llamado a asamblea porque, obviamente, eso podía costarle la vida. [...] En la empresa metalúrgica Tamet, sin ir más lejos, los trabajadores idearon un procedimiento ingenioso: como la representación sindical estaba prohibida, y cada gestión debía hacerse en forma personal, la totalidad de los obreros de una sección iban en masa a pedir audiencias individuales a los directivos, que estaban realmente espantados y no sabían cómo solucionar el problema. Así fue que, en pleno pico de auge y apogeo de la dictadura, hubo organización gremial, retiro de colaboración, trabajo a desgano, trabajo a reglamento, trabajo a tristeza, asambleas y hasta enormes sabotajes a la producción.

Roberto Baschetti (comp.), *Documentos 1976-1977*, vol. I: *Golpe militar y resistencia*, La Plata, de la Campana, 2001.

ACTIVIDADES

1 Expliquen por qué la dictadura iniciada en 1976 se denominó a sí misma *Proceso de Reorganización Nacional*?

2 Escriban tres características de la lucha contra la subversión y expliquen qué era la desaparición forzada de personas.

B La proclama

Nuestro pueblo ha sufrido una nueva frustración. Frente a un tremendo vacío de poder, capaz de sumirnos en la disolución y en la anarquía; a la falta de capacidad de convocatoria que ha demostrado el gobierno nacional; [...] a la falta de una estrategia global conducida por el poder político, que enfrentara a la subversión, a la carencia de soluciones para problemas básicos de la nación, cuya resultante ha sido el incremento permanente de todos los extremismos; a la ausencia total de ejemplos éticos y morales que deben dar quienes ejercen la conducción del Estado; a la manifiesta irresponsabilidad en el manejo de la economía, que ocasionara el agotamiento del aparato productivo; [...] todo lo cual se traduce en una irreparable pérdida de grandeza y de fe; las Fuerzas Armadas, en cumplimiento de una obligación, han asumido la conducción del Estado. [...]

Las Fuerzas Armadas desarrollarán, durante la etapa que hoy se inicia, una acción regida por pautas perfectamente determinadas, por medio del orden, del trabajo, de la observancia de los principios éticos y morales de la justicia, de la organización integral del hombre, del respeto de sus derechos y dignidad [...].

Proclama del Proceso de Reorganización Nacional,
24 de marzo de 1976 (fragmentos).

D

En el centro clandestino de detención que funcionaba en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) desaparecieron unas 5000 personas. En marzo de 2004, el presidente Néstor Kirchner anunció que en la ESMA se levantaría un Museo de la Memoria.